

Manuel Fernando Pascual

*M*ira
y reza



Prólogo

Nuestra vida transcurre en el tiempo y en el espacio. *Mira y reza* es una invitación a darse cuenta. Darse cuenta de que el tiempo es don y ocasión de respuesta. Muchas veces nos falta y otras nos sobra, su sentido no siempre es evidente, nos aleja y nos acerca. La vivencia del tiempo es muy diferente según sea nuestra edad, nuestro estado de ánimo, nuestra manera de ver la vida. Es, además, oportunidad de hacer y hay que dejarlo hacer. Es lo que necesita el amor para desplegarse y obrar. Con la encarnación, la eternidad irrumpió en el tiempo y lo cargó de sentido. El tiempo se consagra y comprende viviéndolo ante el Padre. El espíritu de la Liturgia de las Horas es aprender a mirar y rezar con Jesús y como Jesús, es darse cuenta de que estamos vivos, de que hay otros a nuestro lado, de que Alguien nos ama y nos invita a amar.



El tema que me propongo tratar es el de la *Liturgia de las Horas*; pero no pretendo tratarlo como si fuera un curso, sino que me interesaría darle un clima de retiro, de oración. Por eso voy a obviar datos que ya sabemos o tenemos. Vamos a meditar, entonces, sobre el tiempo y el hombre. La Liturgia de las Horas pretende ser un instrumento para que convirtamos la vida, las horas del día, las actividades en oración. Entonces el tema del tiempo es básico, porque es aquello con lo cual podemos alabar a Dios. Más adelante nos vamos a introducir un poco más en lo específico de la Liturgia de las Horas como

oración de Jesús, oración de la Iglesia y otros temas.

A este primer bloque le pondría este título: “El tiempo del hombre, el hombre y el tiempo”. Nuestra vida transcurre en el tiempo y en el espacio, vivimos en un lugar y al mismo tiempo, somos seres temporales. Nuestra manera de vivir los espacios, los lugares y nuestra manera de vivir el tiempo no son algo secundario, porque en el fondo es casi lo mismo que plantearnos cómo vivimos. Por eso vale la pena detenerse a profundizar.

El tiempo puede parecer mera duración. Cuando contemplamos una montaña, un paisaje, pensamos: “Puedo pasar por acá dentro de 20, 30 mil años y seguramente va a estar igual”. Hay paisajes por donde el tiempo, al parecer, no pasa. Sin embargo, eso es una ilusión: el tiempo transcurre, todo lo que existe, aún las rocas que parecen no alterarse, que no cambian, van desde un principio hacia un fin. Todo tiene un origen en la creación y está llamado a un fin, a una plenitud. Entonces, aunque no siempre lo percibamos, estamos transcurriendo el viaje, el camino de nuestro origen a nuestra meta.

El tiempo de la alegría y el tiempo del dolor

El tiempo humano, el tiempo como lo vivimos los hombres, siempre está cargado de contenido, nunca es tiempo neutral. ¿Qué quiero decir con esto? Siempre está cargado de pasión: si el tiempo es movimiento, por ejemplo, lo es hacia un bien esperado. Por eso el tiempo está cargado de la pasión de la esperanza. Pero a veces también lo vivimos como tensión de esperar algo que amamos. Y otras, como la posibilidad de que se nos acerque algo que tememos. Y por eso, en esas ocasiones, el tiempo adquiere un tono de temor: “Se acerca, se acerca ese acontecimiento, se acerca eso que no me gusta, inevitable”.

Otras veces el tiempo parece detenerse, parece tener algo de eternidad, cuando, por ejemplo, vivimos horas de intenso gozo y de intenso dolor. Cuando nos sucede algo muy lindo y estamos disfrutando y gozamos, el tiempo es casi una chispa de la eternidad. Pareciera que no pasa y queremos que no pase porque está presente el bien amado, lo que buscamos, lo que queremos. Recuerdo en este momento una escena de la película “Tierra de

Índice

<i>Prólogo</i>	5
<i>I. El tiempo del hombre, el hombre y el tiempo</i>	7
El tiempo de la alegría y el tiempo del dolor	11
Jesucristo llena de sentido el tiempo del hombre	13
Los distintos tiempos del hombre	14
Saber vivir el tiempo de nuestra vida	16
Abandonarse en Dios	22
<i>II. El tiempo del hombre y la Liturgia de las Horas</i>	29
Humanizar y santificar la vida	32
El valor de los gestos	35
Oración de Jesús y oración de la Iglesia	37
Jesús dignifica la oración del hombre	38
Liturgia de las Horas y Eucaristía	41
Los tres grandes temas de la Liturgia de las Horas	44

Saber orar	49
Saber hacer silencio	56
Oración y vida	58

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2008
en CF Producciones Gráficas, Ing. Marconi 719, Avellaneda, Buenos Aires,
Tel.: 4201-1274 / 15-4438-3585